

LOS FAVORES DEL MUNDO.

LOS FAVORES DEL MUNDO.

PERSONAS.

GARCI-RUIZ DE ALARCON.	HERNANDO, gracioso.
DON JUAN DE LUNA.	ANARDA, dama.
EL PRINCIPE DON ENRIQUE, <i>hijo de D. Juan II de Castilla.</i>	JULIA, dama.
DON DIEGO, viejo, tío de Anarda.	INES, criada de Anarda.
GERARDO, paje del Príncipe.	BUITRAGO, escudero.
EL CONDE MAURICIO.	DOS PAJES.
LEONARDO <i>su criado.</i>	CRIADOS.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Llano al pié del parque de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

GARCI-RUIZ y HERNANDO, *con vestido de color.*

HERNANDO.

¡Lindo lugar!

GARCÍA.

El mejor:

Todos, con él, son aldeas.

HERNANDO.

Seis años há que rodeas
Aqueste globo inferior,
Y no ví en su redondez
Hermosura tan extraña.

GARCÍA.

Es corte del rey de España,
Que es decillo de una vez.

HERNANDO.

¡Hermosas casas!

GARCÍA.

Lucidas;
No tan fuertes como bellas.

HERNANDO.

Aquí las mujeres y ellas
Son en eso parecidas.

GARCÍA.

Que edifiquen al revés
Mayor novedad me ha hecho;
Que primero hacen el techo,
Y las paredes despues.

HERNANDO.

Lo mismo, señor, verás
En la mujer, que adereza,

Al vestirse, la cabeza
Primero que lo demas.

GARCÍA.

Bizarras las damas son.

HERNANDO.

Diestras pudieras decir
En la herida del pedir,
Que es su primera intencion.
Cífrase, si has advertido,
En la de mejor sujeto,
Toda la gala en el peto,
Toda la gracia en el pido.
Tanto la intencion cruel
Solo á este fin enderezan,
Que si el Padre nuestro rezan,
Es porque piden con él.
Hoy á la mozuela roja
Que en nuestra esquina verás,
Dije al pasar: ¿Cómo estás?
Y respondió: Para aloja.

GARCÍA.

Con todo, siento aficion
De Madrid en tí.

HERNANDO.

Y me hicieras
Merced, si aquí fenecieras
Esta peregrinacion;
Que molerán á un diamante

Seis años de caminar
De un lugar á otro lugar,
Hecho caballero andante.

GARCÍA.

Hernando, estoy agraviado;
Y segun leyes de honor,
Debo hallar á mi ofensor;
No basta haberlo buscado.
Mas no pienses que me canso;
Que hasta llegar á matalle,
De suerte estoy, que el buscalle
Tengo solo por descanso.
No á mitigarme es bastante
Tiempo, cansancio ni enojos;
Que siempre tengo en los ojos
Aquel afrentoso guante.
¡Ah, cielos! ¿en qué lugar
Escondeis un hombre así?
Cielos, ó matadme á mí,
Ó dejádmelo matar.
Yo, que en la africana tierra
Tantos moros he vencido;
Yo, que por mi espada he sido
El asombro de la guerra,
Y que en tan diversas partes
Fijé, á pesar del pagano
Y el hereje, con mi mano
Católicos estandartes,
¿He de vivir agraviado
Tantos años, cielo?..... ¿Es bien

Que esté deshonorado quien
Tantas honras os ha dado?

HERNANDO.

Por Dios te pido, señor,
Que no te aflijas así;
Que yo espero en Dios, que aquí
Has de restaurar tu honor.
Si las señas no han mentido,
Don Juan en Madrid está:
Sufre lo ménos, pues ya
Lo más, señor, has sufrido.
Deja esa pena inhumana,
No pienses en tu contrario.

GARCÍA.

Es pedir al cuartanario
Que no piense en la cuartana.

HERNANDO.

Diviértete; considera
Cómo está en caniculares,
Con ser pobre Manzanares,
Tan honrada su ribera,
Que dél dijo una señora,
Cuyo saber he envidiado,
Que es por lo pobre y honrado
Hidalgo de los de agora.
Bien puede aliviar tus males
Ver ese parque, abundoso
De conejo temeroso,
Blanco de tiros reales.

GARCÍA.

Detente. ¿No es mi enemigo
El que miro?

HERNANDO.

¿Don Juan?

GARCÍA.

 Sí,
El que viene hablando allí.....
Con aquel coche.....

HERNANDO.

 Yo digo
Que me parece don Juan ;
Pero no puedo afirmarlo.

GARCÍA.

Ya ves que importa no errallo;
Pues tan divertidos van,
Al descuido has de acercarte,
Y con cuidado mirar
Si es él; que yo quiero estar
Escondido en esta parte
Hasta que vuelvas. Advierte
Que certificado quedes.
De espacio mirarlo puedes;
Que él no podrá conocerte.

HERNANDO.

El coche paró..... una dama
Sale..... él sirve de escudero.

GARCÍA.

Acaba, véte.

HERNANDO.

El cochero

Me dirá cómo se llama.

[Vase Hernando, Garcia se esconde á un lado, y por
el opuesto salen Anarda, Julia y D. Juan.]

ESCENA II.

ANARDA y JULIA, *con mantos*. DON JUAN. GARCÍA,
oculto.

DON JUAN.

El Príncipe mi señor,
Que deste parque en la cuesta
Dando está con la ballesta
Licion, y envidia al amor,
Como vuestro coche vió,
Contento y alborotado
Á daros este recado,
Bella Anarda, me envió.
Miraldo en aquel repecho,
Sobre el hombro la ballesta,
La mira en el blanco puesta
Que sigue tan sin provecho.

ANARDA.

Al parque, don Juan, subiera,
No dando que murmurar;

Mas está todo el lugar
De ese río en la ribera.
Perdon me ha de dar su alteza;
Y porque pueda advertir
Que nace en mí el no subir
De honor, y no de esquiviza,
Aquí me quiero asentar,
Donde el Príncipe me vea;
[*Siéntanse las damas, D. Juan se arrodilla.*]
Que ver lo que se desea,
Algo tiene de gozar.
Y vos, que con él privais
Estáos aquí, porque arguya
Que esta fortaleza es suya,
Pues por alcaide quedais.

JULIA. [*Hablando aparte con Anarda.*]

Parece que se mitiga
Tu acostumbrado rigor.

ANARDA.

Á esto me obliga el temor,
Ya que el amor no me obliga. —
;De rodillas! [*A D. Juan.*]

DON JUAN.

Tus despojos
Adoro.

ANARDA.

Mucho te humillas.

DON JUAN.

¿No pondré yo las rodillas
Donde el Príncipe los ojos?
Y cuando no á tu deidad
Tal veneracion le diera,
Á tu prima se le hiciera,
Pues adoro su beldad.

ESCENA III

HERNANDO. ANARDA. JULIA. DON JUAN.
GARCIA.

GARCIA. [*Saliendo al encuentro á Hernando y hablando
con él, sin ser vistos de D. Juan ni las damas.*]

¿Es don Juan?

HERNANDO.

Sin duda alguna;
Que yo pregunté al cochero
¿Quién es este caballero?
Y dijo: Don Juan de Luna.

GARCIA.

En cas del embajador
De Inglaterra te espero.
Tomo II.

Con mis joyas y dinero
Ponte en salvo.

HERNANDO.

Voy, señor. [Vase.]

[García saca la espada y embiste á D. Juan; él se levanta, y la saca también.]

GARCÍA.

Aquí pagará tu vida
Tu atrevimiento.

DON JUAN.

Detente.

GARCÍA.

¡Ah, don Juan! aquí no hay gente
Que la venganza me impida.

ANARDA.

¡Qué confusion!

JULIA.

Prima mía,

¿Qué harémos?

ANARDA.

¡Oh trance fuerte!

DON JUAN.

¿Viniste á buscar tu muerte?
¿No me conoces, García?

GARCÍA.

Tanto mayores serán,
Si aquí te venzo, mis glorias,
Cuanto lo son tus vitorias.
[Vienen á los brazos, y cae debajo D. Juan.]

ANARDA.

Vencido cayó don Juan.

GARCÍA. [Sacando la daga.]

Ya llegó el tiempo en que salga
De tanta afrenta. Enemigo,
Este es tu justo castigo.

[Va á darle una puñalada.]

DON JUAN.

¡Válgame la Virgen!

GARCÍA. [Deteniendo el brazo alzado, y levantándose.]

Valga;

Que á tan alta intercesora
No puedo ser descortés.

DON JUAN.

Déjame besar tus piés.

GARCÍA.

Don Juan, á nuestra Señora,
Virgen Madre de Dios hombre.

De la vida sois deudor ;
Que refrenar mi furor
Pudiera solo su nombre.

DON JUAN.

Matadme ; que más quisiera
Morir, que haber agraviado
Á quien la vida me ha dado.

GARCÍA.

Más queda desta manera
Satisfecha la honra mia ;
Que si ya pude mataros ,
Más he hecho en perdonaros
Que en daros la muerte , haria.
Matar pude , vencedor
De vos solo, mas así
He vencido á vos y á mí ,
Que es la vitoria mayor.
Solo faltó derribar
El brazo ya levantado:
Más fué perdonar airado,
Que era , pudiendo , matar.

ANARDA.

(Ap. De turbada estoy sin mí.)
Necio, descortés, grosero,
Si valiente caballero,
Fuera bien mirar que aquí
Estaba yo, para dar
Á ese intento dilacion.

¿ Faltáraos otra ocasion
De poderlo ejecutar ?

GARCÍA.

En que os habeis ofendido,
Reparad , señora mia ,
Llamando descortesía
Lo que ceguedad ha sido.
Ciego llegué de furor ;
Que ¿ quién , señora , os mirára ,
Que suspenso no quedára
Ó de respeto ó de amor ?

ANARDA.

Vanas las lisonjas son ,
Cuando con lo que intentastes ,
De ningun modo guardastes
El decoro á mi opinion.
¿ Qué dijeran los que están
Buscando qué murmurar,
Viendo á mi lado matar
Un hombre como don Juan ?

DON JUAN.

Si advertís, señora mia ,
Perdon merece en su error
Quien , por tener mucho honor,
Tuvo poca cortesía.

ANARDA.

¡ Bueno es disculparlo vos !

DON JUAN.

¿No estoy á hacello obligado,
Cuando la vida me ha dado?

ESGENA IV.

GERARDO. GARCIA. DON JUAN. ANARDA. JULIA.

GERARDO.

Su alteza llama á los dos.

GARCÍA.

¿El Príncipe?

GERARDO.

Veislo allí.

DON JUAN.

No teneis que alborotaros;
Que presto pienso pagaros
Lo que habeis hecho por mí.— [*A las damas.*]
Su alteza á llamarme envia.

ANARDA.

Bien es que le obedezcais.

DON JUAN.

Si el coche, Anarda, tomáis,
Dejaros en él querria.

ANARDA.

Desde aquí, del aire y soto
Gozar queremos las dos.

DON JUAN.

Julia, adios.

JULIA.

Don Juan, adios. [*Vase D. Juan.*]

GARCÍA.

Perdonad este alboroto,
Si puede esperar perdon
De quien, solo con mirar,
Da muerte.

ANARDA.

De perdonar
Vos me habeis dado licion.

JULIA.

¡Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

ESCENA V.

HERNANDO. GERARDO. GARCIA. DON JUAN.
ANARDA. JULIA.

GARCÍA. [*Encontrándose con su criado al retirarse,
y hablando aparte con él.*]

¿Aquí estás?

HERNANDO.

Quise de aquí
Ver el suceso primero.

GARCÍA.

Quédate, y sabe quién son
Esas mujeres.

HERNANDO.

¿Ya estás
Herido?

GARCÍA.

En ellas verás,
Si es bastante la ocasion.
[*Vase García. Hernando se queda en el fondo.*]

ESCENA VI.

ANARDA. JULIA. GERARDO. HERNANDO, retirado.

GERARDO.

El Principe mi señor,
Que este caso viendo ha estado,

Os dice, que se ha alegrado
De tener competidor
Que á su privado ha querido,
Porque os hablaba, ofender;
Que dueño debe de ser
Quien cela tan atrevido.

ANARDA.

Decid, Gerardo, á su alteza,
Que mostrárame penado
Deste susto que me han dado,
Fuera más alta fineza,
Que condenarme á liviana
Con tanta resolucion,
Por sola la informacion
De una congetura vana.
Que ya de don Juan sabrá
Cuán otra la causa ha sido,
Y de haberme así ofendido
El yerro conocerá.
Y porque entienda que yo
No sé á dos favorecer,
Le suplico haga prender
Al que mi agravio causó.
Id con Dios.

GERARDO.

Quede contigo. [*Vase.*]

ESCENA VII.

ANARDA. JULIA. HERNANDO, *retirado.*

JULIA.

Yo pensé que merecía
 Su humildad y cortesía
 Antes premio que castigo.
 Villana estás, por mi fé,
 Con quien perdon te pidió.
 (*Ap.* Préndaos Anarda; que yo,
 Forastero, os libraré.)

ANARDA.

¡Oh, qué mal me has entendido!
 ¿Ves este enojo y rigor?
 Pues ardides son que amor
 Ha trazado y ha fingido.

JULIA.

¿Quieres al Príncipe ya?

ANARDA.

Nunca tan necia te vi.
 Quien vió el forastero, di,
 ¿Cómo otro dueño querrá?
 Aquel bizarro ademan
 Con que la espada sacó,
 El valor con que venció
 Y dió la vida á don Juan,
 La gala, la discrecion

En darme disculpa, el modo,
 Gentileza y talle, todo
 Me ha robado el corazon.

JULIA. [*Ap.*]

¡Rabiando estoy de celosa!

ANARDA.

Y así, por volver á vello,
 Lo aseguro con prendello,
 De que se irá temerosa,
 Porque forastero es.

JULIA.

Cuando se apartó de aquí,
 Al oido hablar le ví
 Á aquel mancebo que ves.
 Él informarte pudiera.

ANARDA.

Bien dices: hablalle quiero.

JULIA. [*Ap.*]

Así ha de ser, forastero,
 Mi contraria mi tercera.

ANARDA.

¡Ah caballero!

HERNANDO.

(*Ap.* ¿Si á mí
 Caballero me llamó?)

¿Tan buen talle tengo yo?)
¿Es á mí, señora?

ANARDA.

Sí.

HERNANDO.

Extrañé la nueva forma,
Cuando me vi caballero;
Si bien no soy el primero
Que en la corte se transforma.
Mas son vanas intenciones
Cuando con pobreza lidio;
Que es el dinero el Ovidio
De tales transformaciones.
Pero si puedo serviros,
Dama, sin ser caballero,
Mandadme.

ANARDA.

Pediros quiero.....

HERNANDO.

Pues bien podeis despediros.
¿Para pedirme, decid,
Solo me llamaís las dos?
Animosas sois, por Dios,
Las mujeres de Madrid.
Que pida la que se ve
De mí rogada y querida,
Vaya: mi amor la convida,
Y pues pido, es bien que dé.

Que la mujer que hablo yo
En la iglesia, tienda ó calle,
Me pida, vaya: el hablalle
Ya por ocasion tomó.
Mas ¡llamarme, hacerme andar,
Y luego pedirme!.... ¿Es cosa
El dar tan apetitosa,
Que he de andar yo para dar?

ANARDA.

Lo que pediros intento,
Solo hablar ha de costaros.

HERNANDO.

De eso bien me atrevo á daros
Cuanto os pinte el pensamiento.

ANARDA.

Oid pues.

HERNANDO.

Decid, señora.

ANARDA.

Que me digais solo quiero,
Quién es aquel forastero
Que al oído os habló agora.

HERNANDO.

Con que vos, señora mía,
Antes quién sois me digais,
Os lo diré: y no tengais

Lo que os pido, á grosería;
Porque, sin saber á quién,
Decir quién es, no conviene,
Puesto que enemigos tiene.

ANARDA.

¡Qué cauto sois!

HERNANDO.

Hago bien;
Que en la corte es menester
Con este cuidado andar;
Que nadie llega á besar,
Sin intento de morder.

ANARDA.

Si así ha de ser, yo me llamo
Doña Lucrecia Chacon.

HERNANDO.

Garci-Ruiz de Alarcon
Es el nombre de mi amo.

ANARDA.

¿Es caballero?

HERNANDO.

¿Tan mal
Os informa su apellido?
La Mancha no lo ha tenido
Más antiguo y principal.
Y sin el nombre, el sujeto

Os pudiera haber mostrado
Su calidad.

ANARDA.

¿Es casado?

HERNANDO.

No, sino hombre muy discreto.

ANARDA.

Déte el cielo buenas nuevas.

JULIA. [*Ap. á Anarda.*]

Disimula. Loca estás.

ANARDA. [*Ap. á Julia.*]

¿Qué quieres?

JULIA. [*Ap. á Anarda.*]

Pregunta más,
Sin mostrar el fin que llevas.

ANARDA.

¿Es rico?

HERNANDO.

¡Gracias á Dios
Que llegamos al lugar!
Si queríades preguntar
Solo ese punto las dos,
¿Qué sirve parola vana
Y hablar de falso primero?

Bien sé que apunta al dinero
 Toda aguja cortesana.

ANARDA.

Ya no lo quiero saber,
 Por mostrar otros cuidados.

HERNANDO.

Pues hasta dos mil ducados
 De renta deben de ser
 Los que en sus vasallos tiene.

ANARDA.

¿Á qué vino á este lugar?

HERNANDO.

Ese es mucho preguntar.

ANARDA.

Solo, si de espacio viene,
 Me decid.

HERNANDO.

Si no es aquí
 Réhora un nuevo cuidado.....

ANARDA.

¿Hase acaso enamorado?

HERNANDO.

(*Ap.* ¿Picáisos?) Pienso que sí.

ANARDA.

¡Malas nuevas te dé Dios!

HERNANDO. [*Ap.*]

Mal disimula quien ama.

ANARDA.

¿Puede saberse la dama?

HERNANDO.

Oso decir que sois vos.

ANARDA.

Pues ¿cuándo me ha visto?

HERNANDO.

Ahora.

ANARDA.

Y ¿cómo sabeis que aquí
 Se ha enamorado de mí?

HERNANDO.

Porque sé que os vió, señora.

ANARDA.

¿Lisonjas?

HERNANDO.

Verdades son,
 De que tengo algun indicio.
 Tomo II.